

JUNIO 2025

EDICIÓN 71

LA NUEVA
AURORA DE CHILE
GACETA DIGITAL DEL INSTITUTO HISTÓRICO CARRERA

**Edición especial
In Memoriam**

El Instituto Histórico Carrera
rinde un homenaje a quien
fuera su presidenta
por 22 años.

**Adiós a
Ana María Ried U.**

Conoceremos su vida pública y
privada narrada por sus
familiares y amigos.

WWW.JOSEMIGUELCARRERA.CL

ÍNDICE

LA NUEVA
AURORA DE CHILE

NÚMERO 71, IN MEMORIAM

Editorial	03	Discurso de Ana María Ried U.	07
Biografía de Ana María Ried. <i>Por Marta Saavedra L.</i>	04	Retrato de mi Madre, Ana María Ried-Carrera. <i>Por Ernesto Soza R.</i>	09
Despedida del Presidente en el funeral. <i>Por José Miguel Alcalde U.</i>	05	Un legado importante. <i>Por María Loreto Cruz O.</i>	11
		En recuerdo de Doña Ana María Ried U. <i>Por Mario Correa B.</i>	13
		San Martín y sus enigmas. <i>Por Ana María Ried U.</i>	16



100
LM
Líderes Mayores

ANA
MARÍA
RIED
UNDURRAGA
83 AÑOS

Fundadora del periódico digital
La Nueva Aurora de Chile.

PUBLICACIÓN EN EL MERCURIO: EN EL AÑO 2021 ANA MARÍA RIED U. FUE ELEGIDA ENTRE LOS 100 LÍDERES MAYORES DE CHILE.



MATRIMONIO SOZA RIED EN EL AÑO 1962.

Visite

WWW.JOSEMIGUELCAARRERA.CL



ANA MARÍA RIED U. ENTREVISTADA POR BENJA ESTIBIL EN LA CASA DE LOS CARRERA EN EL MONTE.

Editorial

Se define como patriota a una persona que tiene amor a su nación procurando su bien. Creemos que este puede ser un buen resumen de la vida de nuestra presidenta honoraria Ana María Ried Undurraga Q. E. P. D., quien falleció el 15 de mayo de 2025.

A lo largo de su fecunda vida, tuvo siempre una gran vocación de servicio desempeñando cargos públicos en momentos cruciales para Chile. Y fue tan destacado su trabajo, especialmente como alcaldesa de Quilicura, que unos días antes de su partida y a exactos 33 años de haber dejado de ejercer su función, los vecinos aún la recordaban; le estaban organizando un homenaje y crearon la agrupación “Ana María Ried” en la localidad de El Sauce con la finalidad de ayudar con alimentos a las personas de escasos recursos.

Luego de su paso por el servicio público, el Instituto Carrera fue el lugar donde pudo dar cauce a su anhelo de reivindicar y difundir la vida y obra de nuestro prócer don José Miguel Carrera, sus valores de amor por la patria y su familia.

A pesar de retirarse en el año 2022 de la presidencia para pasar a ostentar un cargo honorario, sus aportes en las redes sociales, entrevistas y artículos siguieron enriqueciendo a los carrerinos.

Sin duda la extrañaremos. Por eso, en esta edición dedicada especialmente a su memoria, les contaremos cuál fue su trabajo de más de veinte años a cargo de nuestra institución y, también, cómo se forjaron los distintos proyectos que vieron la luz durante su mandato.

Conoceremos, además, aspectos de su vida privada y la perspectiva de los que tuvieron el privilegio de conocerla de cerca o ser parte de su familia.

Y, como no podría ser de otro modo, disfrutaremos de un artículo póstumo escrito por su hábil pluma, que dejó preparado especialmente para nuestra revista.

Descanse en paz, Ana María, en la patria celestial.



Biografía ANA MARÍA RIED U.

Empiezo a escribir estas líneas con sentimientos encontrados. Por un lado, siento una tristeza infinita; pero por otro, me siento afortunada por haber podido conocer a una gran mujer como Ana María Ried Undurraga, de gracia exquisita, de mirada penetrante, cautivadora en su hablar, de risa sincera y de presencia imponente: alta, de cabellos ondulados que enmarcaban su bello rostro ovalado, de labios finos, de sonrisa fácil y gestos amables. De espíritu inquieto y apasionado, anhelaba la aventura y la libertad. Una viajera incansable, siempre elocuente contando historias de sus viajes, irradiaba sabiduría y serenidad. Viuda de Ernesto Soza Parragué, tenía seis hijos, veinticuatro nietos y seis bisnietos, extensa familia que siempre la apoyaba y acompañaba en sus actividades.

Ella nació en Santiago el 15 de febrero de 1938, hija de Horacio Ried Carrera y Marta Undurraga Correa. Se educó en el Colegio Sagrados Corazones (Monjas Inglesas), y luego estudió Diseño en la Universidad Católica; era traductora e intérprete de inglés y francés, trabajó en el Instituto de Otología como audiometrista, fue Alcaldesa de Quilicura y mantuvo siempre una gran vocación de servicio público. Directora del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera desde 1978, asumió su presidencia el año 2000, y el año 2022 se retiró, siendo desde entonces presidenta honoraria. El año 2021 fue nombrada como uno de los 100 líderes mayores por el diario El Mercurio.

MARTA SAAVEDRA L.
DIRECTORA
INSTITUTO HISTÓRICO CARRERA



ANA MARÍA RIED U. EN EL BICENTENARIO DEL FUSILAMIENTO
DE CARRERA EN EL MONTE, AÑO 2021.

Ana María era una mujer culta, hablaba varios idiomas, amante de la historia de Chile, descendiente de José Miguel Carrera, férrea defensora de su legado y de acendrado patriotismo, lo que nadie puede poner en duda. Una mujer admirable y transversal para todo tipo de personas. En sus charlas sobre Carrera, mantenía a la audiencia concentrada con su estilo cautivador. Su voz, suave pero enérgica, transmitía una calma que invitaba a la reflexión.

Finalmente, agradezco la oportunidad de poder contribuir a través de la publicación de estas palabras, a rendir un póstumo y merecido tributo.



A nombre del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera, vengo a despedir a quién fuera, en su fructífera y señera vida, nuestra Presidenta Honoraria e inspiradora permanente de nuestra labor.

DESPEDIDA EN SU FUNERAL

JOSÉ MIGUEL ALCALDE U.
PRESIDENTE
INSTITUTO HISTÓRICO CARRERA



RECREACIONISTAS HISTÓRICOS EN EL FUNERAL.

Todos quienes estamos aquí conocemos y valoramos la huella que ha dejado Ana María Ried Undurraga en su paso por este mundo, la fecundidad de sus logros y la excelencia de su labor en el ámbito de la difusión histórica.

Pero Ana María fue mucho más que eso.

Fue una de aquellas personas que tienen la rara virtud de iluminar al entorno en que les toca vivir; inspirando y motivando a la acción y a la defensa de las causas más nobles y de los cometidos más significativos que un ciudadano puede efectuar por su Patria, por su historia y por su gente.

Agrego a lo anterior, su distinción, su humor indiscutido y un señorío que recoge las más nobles tradiciones forjadas a través del tiempo en la sociedad chilena.

Movida por su afán de servicio público, brilló en su labor como alcaldesa, sin descuidar la atención de su familia, a la que amó con la pasión y la entrega que caracterizaron todos los ámbitos de su vida. Escuchar a la gente para luego servirla y ayudarla fue su consigna en el ámbito del servicio municipal. Por eso la gente de Quilicura, de Conchalí y de Huechuraba la recuerda y recordará con cariño y gratitud.

A estas extraordinarias tareas de servicio, Ana María sumó su participación en el Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera, héroe y figura señera de nuestra Patria, y de quien fue descendiente directa. No puede hablarse de la historia de nuestra institución sin que la figura de Ana María destaque y resuene como una de sus forjadoras. Sus enormes cualidades como organizadora la llevaron a ser elegida presidenta del Instituto en el año 2000, ocupando esta función durante 22 años.

Su devoción por resguardar y difundir el patrimonio histórico de una de las figuras más fulgurantes de la independencia chilena y americana y de su familia de patriotas, nos convocó y hoy nos compromete más que nunca, para perseverar en el desarrollo de su obra. En este triste, pero solemne momento, reiteramos nuestro compromiso para continuar en el camino que ella nos trazó.



ANA MARÍA RIED SOSTENIENDO LA BANDERA DE LA PATRIA VIEJA.

Querida Anita María:

Que, en tu llegada al Cielo, en que el Buen Dios te tiene reservado un lugar de preferencia por tu vida y por tu obra, compartas la felicidad de la dicha eterna con José Miguel Carrera y con todos los patriotas que nos legaron la luz de nuestra libertad y el logro maravilloso de nuestra Independencia. Que desde la Vida Eterna nos sigas inspirando y ayudando para seguir el camino que tú nos enseñaste, promoviendo el amor sin límites a nuestra Patria, a su gente, a su historia y a los valores de la chilenidad.

Anita María Ried Undurraga:

Descansa en la paz del Señor que hoy te recibe en el Cielo.





JOSÉ MIGUEL ALCALDE U. Y ANA MARÍA RIED U.

Discurso en el homenaje 2022

POR ANA MARÍA RIED U.
PRESIDENTA HONORARIA

Estoy llena de alegría de estar aquí, y doy gracias a Dios que me ha ido colocando en diversos lugares para poder cumplir mi anhelo de servir a los demás.

En este Instituto, a través de los años, he conocido a mucha gente valiosa; a los antiguos directores, a los socios y amigos que nos han acompañado en esta larga travesía. Ellos han aportado para concretar los proyectos que se iban planificando, y cada uno fue muy importante para mí. Ya, al querer ser socios, indicaron su inquietud histórica, su deseo de saber más y su concordancia con los valores de nuestro Prócer don José Miguel Carrera, el amor a la patria y a su familia.

Agradezco sobremanera a mis queridos hijos, cumplidores, estudiosos, y al mismo tiempo alegres y cariñosos, que siempre me han brindado sus sabios consejos y son un ejemplo para mí.

*Siento que somos como
unos espejos; si encuentras
que una persona es
inteligente o con
cualidades que no ha
explotado y se le
reconocen, ella se
comportará de esa forma y
se dará cuenta de su valor.*



DIRECTORIO Y SOCIOS EN EL HOMENAJE A ANA MARÍA RIED DEL AÑO 2022.

Me enorgullece mi extensa familia, mis nietos, mis hermanos, primos y sobrinos, que me dan tanto cariño y lo pasamos siempre tan bien.

Desde mi infancia fui una lectora insaciable, y al ir conociendo la historia, me marcó de forma indeleble la personalidad de Carrera, quien, muchos años atrás, era desconocido y vilipendiado. Decidí luchar contra esa injusticia, y tuve la oportunidad de hacerlo a través de este Instituto.

Los caminos de la vida nos van llevando por senderos insospechados: en mi niñez yo deseaba crear un orfanato para cobijar a todos los niños carentes de cariño, sentía que podía darles todo ese amor que necesitaban, pero también quería ser bailarina de ballet. No realicé ninguna de las dos cosas, pero aquí me tienen, he tratado de dar cariño, de escuchar, de alentar a los que tienen proyectos, pues al creer en ellos los pueden concretar.

Siento que somos como unos espejos; si encuentras que una persona es inteligente o con cualidades que no ha explotado y se le reconocen, ella se comportará de esa forma y se dará cuenta de su valor.

También debemos entusiasmarnos por la belleza de la naturaleza, de las flores, de la música y hasta del viento que es la caricia de Dios en nuestra cara.

En la vida hay momentos tristes, incluso muy difíciles. Si los aceptamos, tendremos paz e incluso podremos trasmitirla a los demás.

En esta larga trayectoria me he sentido rodeada de cariño, y ahora tengo la gran oportunidad de expresarles mi gran aprecio a los que han querido acompañarme en este día y hacer un recuerdo de quienes quise tanto y ya no están.

Muchas gracias.





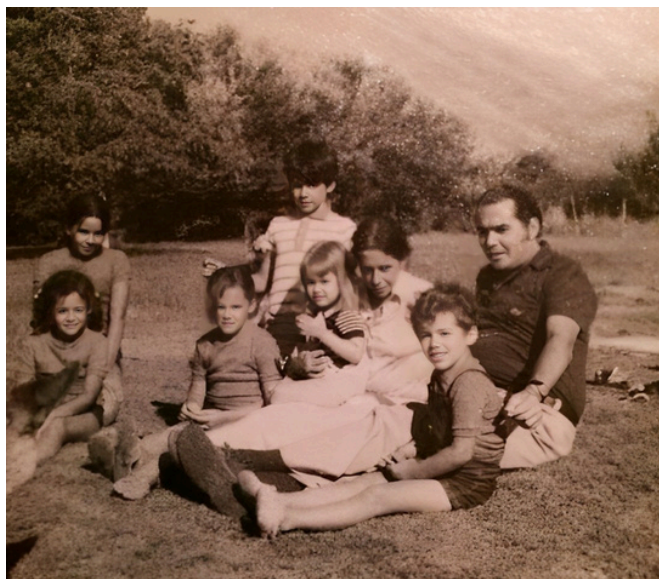
No puedo describir a mi madre sino como una mujer extraordinaria, una de esas personas que se dan de tanto en tanto, que deslumbran e inspiran a quienes la rodean. Pero esta personalidad asombrosa y multifacética estaba sólidamente fundada en una serie de cualidades y virtudes desarrolladas en el curso de una vida que puso a prueba una y otra vez su tenacidad, su amor y su compromiso incondicional con los suyos.

De niña quería ser santa, pero al mismo tiempo estaba dispuesta a la aventura y a los desafíos; no conocía las limitaciones.

Apoyó a mi padre cuando le propuso comenzar una nueva vida en los campos de Paraguay, con cinco hijos y una sexta en camino, donde, además, y sin experiencia previa, establecieron una fábrica de muebles finos que fue un éxito en la sociedad paraguaya.

De vuelta en Chile, tuvo que enfrentar la dura realidad de perderlo todo por desafortunadas circunstancias, y de tener que afrontar sola la crianza de sus seis hijos, luego que mi padre quedara prácticamente inhabilitado por la enfermedad bipolar.





LA FAMILIA SOZA RIED EN EL AÑO 1975.

Pero nada de esto disminuyó su entusiasmo de vivir, ni su empeño por darnos la mejor educación. Siempre con la frente en alto, mantuvo la alegría del hogar y nos dio la mejor vida que se podía tener en esas circunstancias.

Si la resiliencia fue su sello en esos años, lo que vino después permitió que se manifestaran las cualidades por las que destacó en el servicio público. Como alcaldesa de Quilicura, lideró la transformación de una localidad agrícola en

un polo industrial, con nuevas escuelas y consultorios, y con una especial preocupación por quienes vivían en condiciones de pobreza y de miseria, quienes hasta el día de hoy la recuerdan con afecto y admiración.

Cuando las condiciones se dieron para que pudiera consagrarse a su gran pasión, el rescate de la figura de nuestro antepasado José Miguel Carrera, se entregó en cuerpo y alma al Instituto, demostrando lo que se puede lograr a través de la constancia, el trabajo duro y unas convicciones inamovibles.

Pero bajo el brillo y la intensidad de su vida pública se ocultaba su cruz: cuidó a mi padre, postrado por muchos años, hasta el último día, con un amor y una dedicación que fueron ejemplo de vida para nosotros.

En familia, derrochaba alegría con sus hijos, nietos y bisnietos, siempre celebrando, bailando, transmitiendo entusiasmo y ganas de vivir. Gozaba reuniéndonos, cuanta más gente mejor, y se preocupaba personalmente de cada uno, de sus necesidades, de sus gustos y de sus aspiraciones, animándonos a ser mejores personas. Su lema, un verso de Amado Nervo que le había dedicado su abuela, Isabel Carrera de Ried, es su mejor retrato:

*“Soy un eslabón de la cadena de oro del amor.
De esa cadena que circunda al mundo,
soy un fuerte eslabón.
Un eslabón que guardaré brillante y puro como el sol.”*

Un legado IMPORTANTE

MARÍA LORETO CRUZ O.
SOCIA
INSTITUTO HISTÓRICO CARRERA

Agradezco haber conocido a **Ana María Ried Undurraga**. Ella siempre fue una persona alegre, una mujer inteligente y entretenida, con la que era fascinante conversar y de quien se aprendía mucho, especialmente sobre su gran pasión: José Miguel Carrera, de quien era su orgullosa chozna, y por eso firmaba en redes sociales como @anamariariedcarrera. Compartimos grandes momentos en su casa, lugar lleno de recuerdos y datos sobre “Los Carrera”, innumerables sobremesas tejiendo memorias que nunca morirán, porque quedaron impresas en nuestra mente con tantos detalles históricos, narraciones llenas de sentimiento y veracidad. Ana María fue un faro para aclarar las dudas de todo aquel que quisiera saber más sobre la historia colonial y la fundación de nuestra República; ella era una guía segura para señalar senderos donde admirar la gloria de los hermanos Carrera.

Una de las anécdotas que más recuerdo fue el día en que me contó un detalle en la vida de Javiera Carrera.



ANA MARÍA RIED U. EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES EN 2024

Estando en tiempo de Navidad, Ana María, con la paciencia de quien entiende la vida, me contó la importancia que tenía el pesebre en la época colonial santiaguina.

Y lo hizo con cariño porque sabía que, siendo yo teóloga, iba a sensibilizarme con esa historia, y así mi suegra fortaleció en mi alma el horizonte del patriotismo. Sabiendo que Javiera Carrera nació el primero de marzo de 1781, me contó que era profundamente católica, dedicada a obras de caridad y motivada por un inmenso amor a Dios.

Consta en los registros eclesiales de la época, que la familia Carrera tuvo permiso para erigir una capilla personal en la Hacienda El Monte, donde Javiera vivió los años más felices de su infancia, y también los últimos años de su vida. Ana María sabía, por unas cartas que leyó de la señora del gobernador de entonces, que Javiera Carrera tenía el más hermoso pesebre o nacimiento de todo Chile, razón por la cual su casa era muy visitada, y ella lo promovía con celo apostólico para aprovechar de catequizar a través del arte.

Javiera fue una mujer noble que nunca perdió la fe, aunque tuvo momentos muy duros en su vida: quedó viuda temprano, estuvo presa, vio morir a sus hermanos de forma cruel e injusta, y vivió en el exilio.

No sólo es recordada por bordar la primera bandera de la Patria Vieja, sino por su ejemplo de valentía, de amor al prójimo, de perdón hacia los verdugos de sus hermanos, todo forjado en la oración.

Tuvo que renunciar a sus hijos y a su segundo marido, Pedro Díaz de Valdés, para acompañar a Argentina a sus hermanos José Miguel, Luis Florentín y Juan José, donde los acompañó y apoyó siempre, hasta la muerte de los tres. En sus cartas le pedía a Dios la fuerza para perdonar a los verdugos de esos tres próceres chilenos, por lo que, pudiendo odiar, eligió buscar la misericordia y, aunque le costó años, se esforzó hasta alcanzar la paz.

Esta maravillosa historia de devoción fue posible porque ella tenía a Jesús como modelo de vida, la que dedicó a la defensa de los valores patrios, tan olvidados últimamente.



JAVIERA CARRERA POR RAYMOND MONVOISIN.

Querida Ana María, me enseñaste mucho sobre tu pasión, José Miguel Carrera, de su gesta, su fuego, su entrega sin miedos, pero más que citar libros y fechas, nos mostraste su esencia, sus ideales, y todas esas cualidades sobresalientes que lo destacaron por sobre los demás próceres de la Independencia.

Hoy lloro tu ausencia, pero no quedarás en el olvido, porque con cada palabra de tus relatos reivindicaste un legado importante, amarrado con un lazo que el tiempo no podrá romper. Descansa, querida Ana María, en la inmortalidad de lo enseñado, en cada historia de los Carrera, ellos reviven contigo. En cada recuerdo se mantiene vivo tu nombre, que nos reúne en torno al Instituto Histórico José Miguel Carrera, al que le entregaste tu vida.



EN RECUERDO DE DOÑA

Ana María Ried U.

MARIO CORRERA B.

Director, Instituto Histórico Carrera

TRASLADO DE LA ESTATUA ECUESTRE DE CARRERA EN EL AÑO 2010.

Parecía absolutamente imposible; pero realizó todas las gestiones imaginables, hasta que lo logró, reuniendo en un solo lugar y a la vista de todo chileno las estatuas de nuestro prócer don José Miguel Carrera y don Bernardo O'Higgins.

Escribo estas palabras, para recordar a una mujer extraordinaria: doña Ana María Ried Undurraga, en gratitud por su enorme labor en la tarea de obtener el reconocimiento de los méritos del prócer de la patria chilena, don José Miguel Carrera Verdugo.

Como todos sabemos, la memoria de don José Miguel Carrera ha sido sistemáticamente oscurecida por diversos grupos e intereses, lo cual resulta inexplicable, porque sus méritos son evidentes.

Ana María Ried luchó incansablemente por recuperar el reconocimiento público del General Carrera, con un tesón y una perseverancia realmente increíble, virtudes gracias a las cuales hoy en Chile hay un conocimiento mucho mayor de la verdadera historia de don José Miguel; de su vida y obra; de su visionario afán de libertad para Chile, cuando tímidamente se buscaban subterfugios para una relativa separación de la Corona de España.

El instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera, que presidió por tantos años, le debe una gratitud eterna; pero en realidad es todo Chile el que le debe esa gratitud, al conseguir que se recupere el reconocimiento que la Patria le debe a nuestro prócer don José Miguel Carrera, quien “gritó libertad antes que nadie”.

Siendo presidenta del Instituto, Ana María me invitó a incorporarme al directorio, dada mi calidad de descendiente de don José Miguel, como ella. Obviamente acogí su invitación, porque creo que es una responsabilidad de quienes descendemos del prócer velar por su memoria y el reconocimiento de su obra libertadora y de progreso para la naciente república de Chile.

Cuando comencé a escribir estas líneas, traté de recordar desde cuándo conocí a Ana María y no lo logré, porque ese recuerdo se pierde en mi infancia, cuando su padre, don Horacio Ried Carrera, visitaba frecuentemente la casa de mi abuela materna, de quien era muy amigo, precisamente por su común descendencia de don José Miguel; y también la nuestra, por su amistad con mi padre, Mario Correa Letelier, como consecuencia de lo cual, “el tío Horacio”, como le decíamos, fue director del Club Atlético Santiago, que mi padre presidía. También el hermano menor de Ana María, Juan Pablo Ried Undurraga, integró el directorio del Club.

Toda esa relación familiar hizo que la conociera desde siempre, con su carácter afable; pero firme, con sus convicciones inquebrantables y su voluntad y decisión para perseguir grandes objetivos, realmente encomiable. Siempre con su prestancia, elegancia y su gran inteligencia.



ALCALDESA DE QUILICURA 1986-1992.

*Aún se la recuerda
como una de las
mejores alcaldesas de la
comuna,
se reconoce su gran
labor y sus obras, que
aún permanecen.*



INAUGURACIÓN DE LOS BUSTOS DE CARRERA Y O'HIGGINS EN EL SENADO EN EL AÑO 2009.

Su pasión por obtener el reconocimiento a don José Miguel Carrera era increíble y no puedo dejar de mencionar una anécdota, que la refleja de cuerpo entero. Había sido designado hacía pocos días como rector de la Universidad Bernardo O'Higgins. Estábamos comenzando a ordenar el edificio en que debía comenzar a funcionar e, inesperadamente, aparece una camioneta de Teleduc, un programa educativo del Canal 13, en ese entonces de la Universidad Católica. Querían entrevistar al rector. La primera pregunta: ¿Qué hace un descendiente de José Miguel Carrera de rector de la Universidad Bernardo O'Higgins? Les pregunté cómo se habían enterado. Obviamente, Ana María les había pasado el dato ... y yo tuve que recurrir a grandes dosis de diplomacia para dar una respuesta políticamente correcta. Poco después hubo varios seminarios sobre don José Miguel en esa universidad, donde ella misma fue a exponer.

No se puede dejar de destacar su gran labor como alcaldesa de Quilicura, cargo que ejerció entre 1986 y 1992. Aún se la recuerda como una de las mejores alcaldesas de la comuna, se reconoce su gran labor y sus obras, que aún permanecen.

Hay que subrayar muy especialmente la creatividad de Ana María para inventar nuevos proyectos que tuvieran como objeto destacar la vida y obra de don José Miguel; y luego, su perseverancia para concretarla. El mejor ejemplo, la idea de llevar el monumento ecuestre de don José Miguel a la Plaza de la Ciudadanía. Parecía absolutamente imposible; pero realizó todas las gestiones imaginables, hasta que lo logró, reuniendo en un solo lugar y a la vista de todo chileno las estatuas de nuestro prócer don José Miguel Carrera y don Bernardo O'Higgins.



INAUGURACIÓN DEL BUSTO DE CARRERA EN CÁDIZ, ESPAÑA EN EL AÑO 2012.

El tránsito de Ana María a la presencia de Dios Padre representa para todos los socios y, especialmente, para quienes integramos el directorio del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera, una gran pérdida; pero nos deja un ejemplo a emular permanentemente, para que se logre el reconocimiento completo y definitivo de la vida y obra de don José Miguel.





ÓLEO SOBRE TELA DE EDELMIRO VOLTA.

SAN MARTÍN

Y sus enigmas

ARTÍCULO PÓSTUMO DE
ANA MARÍA RIED U.

José de San Martín nació en Yapeyu, provincia de Misiones, Argentina, alrededor del año 1778, de padres españoles. Fue el menor de cinco hermanos, y su familia volvió muy luego a radicarse a España, y José entró de once años al Regimiento de Murcia. Su padre y hermanos siguieron la carrera militar, sin que ninguno se destacara en la Madre Patria.

San Martín estuvo 22 años al servicio del Rey, y en 1811 estaba en Cádiz como ayudante del Gobernador, quien era el Marqués de Coupigny. Allí fundó la Logia de los Caballeros Racionales, junto a sus amigos argentinos Carlos Alvear y Matías Zapiola. La Logia de los Caballeros Racionales se reunía regularmente en casa de los Alvear, a poca distancia.

Alvear pertenecía a una influyente y distinguida familia de Buenos Aires, y se relacionaba con toda la sociedad gaditana. Su padre aportó dinero para la defensa del puerto ante la invasión francesa, y en una ocasión hasta logró que liberaran a militares franceses que estaban presos en el Fuerte de Santa Catalina de Cádiz.

A este ambiente, lleno de intrigas y secretos, llegó José Miguel Carrera en 1810, después de haber participado en más de veinte batallas y haber sido condecorado por su valentía con la Medalla de Talavera, y ascendido a Mayor de Húsares de Galicia. Herido gravemente en la Batalla de Ocaña, debió ir a reponerse donde su compatriota Ramón Errázuriz, en su palacete ubicado en calle Del Laurel. Sin embargo, los Caballeros Racionales ignoraron la presencia de Carrera en Cádiz.

Esta logia, dirigida desde Londres por Francisco de Miranda, apoyaba a los ingleses en su deseo de conquistar América, para así concretar el plan Maitland. Este consistía en invadir América desde Buenos Aires (donde desembarcaron dos veces sin éxito) y seguir a Chile, y luego a Perú y Ecuador.

Carrera, en su lecho de enfermo, recibió el certificado médico del doctor de Su Majestad, don Francisco Flores Moreno, quien lo expide el 8 de noviembre de 1810 y dice: “estar atendiendo a don José Miguel Carrera Sargento Mayor de Húsares de Galicia, de una anquilosis de la articulación de la rodilla derecha, que parece incurable”.

Cádiz era en 1810 un centro de actividad política y administrativa crucial para la resistencia española, y estaba defendida por una combinación de fuerzas regulares y tropas británicas que apoyaban esa causa. Se había establecido allí la sede del gobierno de la España no ocupada, integrada por el Consejo de Regencia y Las Cortes. En su puerto había muchos buques de guerra, tanto españoles como ingleses, cuyas tripulaciones daban animación a la ciudad.



LA CRUZ DE DISTINCIÓN DE TALAVERA DE LA REINA.

A este ambiente, lleno de intrigas y secretos, llegó Carrera en 1810, después de haber participado en más de veinte batallas y haber sido condecorado por su valentía con la Medalla de Talavera, y ascendido a Mayor de Húsares de Galicia.

En esa época, el General en Jefe del Ejército que defendía Cádiz era el Marqués de Coupigny, y uno de sus ayudantes más cercanos, como se ha dicho, era José de San Martín.



EL MARQUÉS DE COUPIGNY, ÓLEO DE ANTONIO MALET.

Carrera se restableció, y el 11 de febrero de 1811 recibió la orden del General de Caballería Miguel del Valcárcel de organizar los escuadrones de caballería de los Húsares de Galicia. En esa época, el General en Jefe del Ejército que defendía Cádiz era el Marqués de Coupigny, y uno de sus ayudantes más cercanos, como se ha dicho, era José de San Martín quien, a pesar de militar en el Ejército Español, estaba en contacto con Miranda para independizar América a través de la logia.

José Miguel, que ignoraba estos planes, recibió correspondencia en la que se enteró del establecimiento de la Junta de Gobierno de 1810 en Chile, en la cual participaba su padre don Ignacio. Imbuido por las ideas libertarias que circulaban desde Francia y Estados Unidos, decidió regresar a su país para lograr la independencia. Solicitó entonces el 20 de marzo de 1811 su retiro del Ejército al Consejo de Regencia. En respuesta a esta demanda, el 5 de abril fue sorprendido por un ayudante del Marqués quien incautó todos sus papeles, y lo arrestó a él y a su asistente.

Ese mismo día, desde el Castillo de Santa Catalina le dirige la siguiente carta al Marqués de Coupigny: “Excelentísimo señor, esta mañana he sido arrestado por orden de su Excelencia y a más de llevarse mis papeles por medio de su ayudante, han apresado a mi asistente. Quizás ignora vuestra Excelencia al autor de semejante impostura, y no dudo que la idea de ese sujeto tan vil se reduce a perjudicarme de cuantos modos le sea posible para vengarse tal vez de resentimientos particulares...”

Nueve días permanecieron arrestados Carrera y su asistente, más el 14 de abril recibió sorpresivamente su licencia absoluta del Ejército, con el uso de uniforme y fuero militar. El documento dice: "Por cuanto habiéndoseme presentado don José Miguel Carrera, Sargento Mayor del Regimiento de Caballería de Húsares de Galicia, que la falta de salud le impide continuar con sus servicios, he venido en concederle licencia absoluta para retirarse de él con uso de uniforme y fuero militar. Firmado yo, El Rey". Curiosamente no hay ninguna mención del arresto, ni anotación en su impecable hoja de servicio.

Recuperados sus papeles y pertenencias, Carrera se embarca en navío inglés Standart del Capitán Flemming, junto a su hospitalario benefactor Ramón Errázuriz, el día 17 de abril de 1810, con destino a Chile.

¿Quién había dado la orden de detener a Carrera y revisar su correspondencia? Evidentemente no era el Marqués de Coupigny, pues éste no menciona el asunto, sino un ayudante de éste, como señala José Miguel en su carta de protesta, y sorprendentemente, uno de sus ayudantes era José de San Martín.

Las razones de éste serían que con su logia habían preparado la venida a América que se efectuaría después de reunirse los conjurados en Londres. Para esto, Alvear, San Martín y Zapiola pidieron sus respectivas licencias militares, pero Carrera sin querer se les adelantó, por lo que decidieron detenerlo, aprovechando el poder que poseía San Martín como ayudante del Gobernador.

Este grupo, después de reunirse con Miranda en Londres, se embarcó a Buenos Aires en la Fragata George Canning, en enero de 1812, cuando ya José Miguel llevaba casi un año gobernando un Chile independiente.



Bibliografía

San Martín, la Logia Lautaro y la Francmasonería. Editado por el Supremo Consejo de Buenos Aires, Grado 33. Fabián Onsari, 1964.

Don José. José Ignacio García. Editorial Sudamericana. Año 2000.

Carrera. Ambrosio Valdés Carrera. Imprenta de La Unión. 1888.

Archivo Carrera. Tomo I. Armando Moreno. Editorial Colchagua 1992.



VISTA GENERAL DEL PUERTO DE CÁDIZ.



EDICIÓN N° 71

Sitio web

www.josemiguelcarrera.cl

Correo

contacto@josemiguelcarrera.cl

Instagram

[@institutojmcarrera](https://www.instagram.com/institutojmcarrera)

Facebook

[@institutocarrera](https://www.facebook.com/institutocarrera)

X

[@jcarreraverdugo](https://twitter.com/jcarreraverdugo)

Youtube

[@institutocarrera](https://www.youtube.com/institutocarrera)

**INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
JOSÉ MIGUEL CARRERA**

Gaceta digital La Nueva Aurora de Chile.
Edición junio 2025.

REPRESENTANTE LEGAL:

José Miguel Alcalde Undurraga.

DIRECTOR:

Alberto de la Carrera Díaz.

EDICIONES COVADONGA

Importante

Las opiniones vertidas en estos artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el parecer del Instituto Histórico Carrera.